

Mauro S. Hernández Pérez.—«*La Palma prehispanica*» (Ediciones de El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 1977). 103 páginas de texto, más 2 mapas, 26 figuras y 20 láminas.

El reciente valioso libro del Dr. Hernández Pérez, Profesor de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, evidencia con obras el grado de madurez alcanzado por las investigaciones realizadas por y en el Departamento de Arqueología y Prehistoria de nuestra Universidad. El comentario de «*La Palma prehispanica*», de la honradez de sus juicios y del peso muy positivo de sus conclusiones, no puede soslayar una consideración de conjunto del ambiente universitario en que su autor se formó, de los planes de trabajo científico en los que se integró y en los que coopera hoy el Dr. Hernández Pérez.

Muy poco después de crearse en nuestra Universidad el Departamento de Arqueología y Prehistoria, ofrecía en 1969 su Director, el Dr. Pellicer (en esta misma Revista, con el título «Panorama y perspectivas de la arqueología canaria», volumen XXXII), un balance de conjunto de lo realizado por la Arqueología en el conocimiento del pasado prehispanico de las Islas, y enunciaba las líneas generales de un plan de estudio de conjunto de su problemática. En dicho plan, factible en un plazo de tiempo no muy dilatado, ocuparía lugar preferencial la realización de un inventario sistemático de yacimientos: una completa «Carta Arqueológica de las Islas Canarias». En esta «Carta» se pondría en orden, y se ensamblaría, todo un disperso conjunto de informaciones bibliográficas, de colecciones en Museos, y de yacimientos (muchos de ellos irremisiblemente perdidos). Posteriores y complementarios tratamientos monográficos (de descripción y revisión conjunta de colecciones, de análisis tipológicos de materiales, de elaboración de esquemas precisos de secuencias culturales parciales) y una adecuada planificación

del control estratigráfico (con su prospección y excavación) ayudarían a establecer en sus justos límites los caracteres propios de lo canario prehispanico: sus rasgos genéricos, lo específico de cada Isla, su génesis, sus relaciones de procedencia y de difusión,...

Aquel enunciado de propósitos de actuación —que algunos pudieron calificar de ambicioso en extremo o de difícilmente realizable— comenzó pronto a materializarse. Merced a la feliz convergencia de distintos factores: la dedicación y entrega de los Directores del Departamento, el entusiasmo e ilusionado trabajo de incipientes vocaciones en las primeras promociones de alumnos (hoy colaboradores o Profesores interinos del Departamento), la favorable acogida de las Instituciones insulares de cultura y de quienes con tanto celo y mérito vienen labrando en cada Isla por la Arqueología canaria al margen de la Universidad, el respaldo unánime de las Autoridades Académicas de La Laguna y de los colegas y Departamentos de nuestra Universidad,...

El Departamento de Arqueología y Prehistoria ha orientado Tesinas y trabajos de investigación sobre cartas arqueológicas parciales. Así, podemos afirmar hoy que se ha llegado a cumplir adecuadamente el proyecto establecido. Se han realizado ya las de La Gomera (por J. F. Navarro), de Tenerife (por M.<sup>a</sup> C. Jiménez; con M. Lorenzo y A. Tejera), La Palma (por M. S. Hernández) y Lanzarote y Fuerteventura (por D. Martín). El Departamento colabora con el Museo Canario en la realización de la carta de Gran Canaria, y se halla en curso la de El Hierro (por M.<sup>a</sup> C. Jiménez). En este trabajo, cuya realización sólo ha sido posible por ayudas particulares de los Cabildos Insulares y de la Fundación Juan March (La Palma y El Hierro), queda por cumplir una segunda —y muy importante— parte: su publicación. Saludamos ahora la aparición de una síntesis valiosa sobre La Palma; pero es preciso que se arbitre, por quienes dispongan de medios económicos, la más pronta publicación de aquel valioso material reunido, cuya actualidad va perdiéndose en cada año que transcurre (con las diversas novedades que se producen).

Por otro lado se ha cuidado la preparación de revisiones concretas de temas específicos de la Arqueología canaria. Entre otros habremos de destacar los estudios: de B. Galván sobre tipología ósea, lítica, de madera y tejidos; de O. Santana sobre adornos y pintaderas; de R. González Antón (una excelente Tesis de Doctorado: inédita en su mayor parte) sobre cerámica; de M.<sup>a</sup> C. del Arco sobre enterramientos; de R. Álvarez sobre los modos de habitación; de M. Arnav sobre antropología física;

y de M. Hernández sobre el arte rupestre (Tesis Doctoral, lamentablemente no publicada aún). En la excavación minuciosa de yacimientos cuya estratigrafía habría de ayudar a comprender la secuencia de las formas culturales prehispanicas de las Islas se han de señalar, en especial, los trabajos en: cuevas del Barranco de la Arena (Tenerife), de Los Guinchos y de El Humo (La Palma) por M. Pellicer y P. Acosta, en el caboco de Belmaco (La Palma) y cueva del Sastre (Gran Canaria) por M. S. Hernández, en Los Juaclos (El Hierro) y Los Caserones (Gran Canaria) por M.<sup>a</sup> C. Jiménez, en cueva de Don Gaspar (Tenerife) por M.<sup>a</sup> C. del Arco, ... En ellas se han obtenido las primeras series de dataciones absolutas, por el radiocarbono, sobre muestras de carbón vegetal y de huesos animales: se trata de un total de nueve fechaciones realizadas en el Instituto de Química-Física Rocasolano (del C.S.I.C.) en las cuevas palmeras de El Humo (de 1250 a 1690 años d. de C.) y de Belmaco (de 800 a 1020 d. de C.), cuya «modernidad» no es ahora el momento de discutir.

Luchando, siempre, con las restricciones impuestas por la cortedad de los presupuestos ordinarios del Departamento, han sido generosas ayudas complementarias de diversas entidades (Museo Canario, Cabildos Insulares, Cajas de Ahorros) quienes han posibilitado el desarrollo de una línea de investigación que precisa de unos fondos en la línea de los más altos de los convencionalmente denominados «Departamentos experimentales». Nuestros costos provienen de campañas de excavación de prolongadas duraciones y con amplios equipos de especialistas y de estudiantes, de la realización de análisis particulares que se han de llevar a cabo en laboratorios que exigen presupuestos muy elevados, de trabajos concretos de topografía y cartografía, de dibujo, de fotografía, ... No son, evidentemente, estos últimos meses los más adecuados para mirar con optimismo el futuro económico inmediato de nuestro investigación: de la investigación en la Universidad.

Cuando cunde en muchos ambientes oficiales la errónea asimilación de toda investigación con la investigación aplicada (o sea, con la investigación tecnológica) parece amenazante la desaparición, por consunción, de la «investigación pura» (de aquella que, por ejemplo, mantiene fundamentalmente nuestra Facultad de Filosofía y Letras). Los recortes de presupuestos y de medios, que no la decidida vocación desinteresada de cuantos estamos embarcados en esta difícil nave, amenazan con aniquilar excelentes líneas de trabajo de muchos años de solera.

Obras como la que M. S. Hernández Pérez ahora nos ofrece ayudarán a comprender a cuantos miran con injusto escepticismo el presente y el próximo futuro de la Institución Universitaria, que alienta aquí una firme voluntad de dedicación a la investigación y quedan, por tanto, motivos sobrados de esperanza en su supervivencia.

«La Palma prehispanica» es un libro bien trabajado. Se inicia con una adecuada introducción al tema: en el capítulo primero se expone el marco geográfico de la Isla (relieve, geología, clima y vegetación) y en el segundo las etapas principales de la conquista e incorporación de La Palma a la Corona de Castilla. La antropología física de la población prehispanica palmera y los aspectos principales de su etnografía (estructura política, social, económica y religiosa) son estudiados en los capítulos tercero y cuarto de la obra.

La parte nodal de «La Palma prehispanica» se incluye en los capítulos V a IX en los que se describe particularmente cada uno de los aspectos concretos de la cultura material interesada. En el capítulo quinto son estudiados los lugares de habitación en sus diversas modalidades (cuevas naturales, abrigos, cabañas, ...), en el sexto los modos de enterramiento (sus tipos y su ritual) y en el séptimo el atractivo panorama de los grabados rupestres palmeros (se hace una completa historia de su investigación y se ordenan sistemáticamente sus técnicas y su tipología). Los instrumentos y materiales de uso común de los aborígenes de La Palma son expuestos a continuación: el capítulo octavo se dedica exclusivamente a la cerámica, y en el noveno son descritas la industria lítica (molinos, pulidores, lascas, colgantes, ...), las pintaderas, las industrias óseas y de la madera, de la piel, del tejido, de la cestería, y un variado instrumental producido a partir de conchas marinas.

A síntesis y conclusiones dedica el autor siete jugosas páginas en las que, con honestidad y justeza, se concreta cuanto hoy se puede afirmar en rigor arqueológico del pasado de La Palma, a partir de los datos disponibles. Han sido compulsados con cuidado 278 títulos (desde la monografía más particular al tratado de conjunto); se han revisado todas las colecciones arqueológicas y antropológicas básicas; y se ha utilizado información inédita (procedente de las propias excavaciones del autor) para aclarar cuestiones esenciales de estratigrafía y secuencia cultural. Un repertorio gráfico en dibujo y fotografía ilustra suficientemente, reuniendo todo lo más significativo, esta monografía ejemplar.

Cronología, tipología y estratigrafía son hoy bases esenciales del

moderno método arqueológico. Para el adecuado conocimiento de la paletnología canaria es preciso, además, acudir a valiosas fuentes de información complementaria: las Crónicas de la Conquista y el análisis de pervivencias actuales. Todo ello ha sido puesto en juego, y bien, en «La Palma prehispánica».

Por desgracia, durante mucho tiempo, la Arqueología (y también la Arqueología Canaria) ha creído erróneamente en el valor intrínseco de los propios objetos, aislados de su contexto: en la calidad de la bella colección de materiales. Así se han formado, con excelente voluntad pero con escaso aporte de datos concretos valiosos, bastantes de los fondos de la arqueología prehispánica canaria: en los que se carece, para espléndidos conjuntos antropológicos o cerámicos de datos mínimos sobre los yacimientos donde se encontraron, sobre su posición estratigráfica y sobre su contexto. En la dispersión de las colecciones (varias marcharon incluso a renombrados museos extranjeros; bastantes se perdieron) y en la frecuente carencia de un mínimo de datos pertinentes se halla quizá la primera dificultad que M. S. Hernández Pérez en La Palma, y cualquiera que intente estudiar el pasado de cada una de las Islas, ha debido afrontar y resolver.

La segunda dificultad de este libro, y de la arqueología canaria en general, proviene de la bibliografía disponible. Ha solido ser frecuente en los responsables de las instituciones culturales canarias (y creo que el juicio de quien escribe, por no-canario, puede ser objetivo) una suerte de admiración ciega (o sea, no crítica) por el científico no insular: por el peninsular, o por el alemán, o por el inglés,... Y no ha sido raro que ayudándose espléndidamente al famoso «sabio» de fuera se hayan regateado las subvenciones a los trabajos programados por canarios. Se sabe de expediciones científicas y trabajos sobre colecciones de museos realizados a gran velocidad o sin conocer, ni estudiar, la totalidad de los fondos interesantes; incluso sacando de las Islas con el pretexto de un más cuidado análisis en los laboratorios e instituciones de fuera parte de las colecciones que nunca luego fueron devueltas. Resulta triste que sean aquellos estudios ocasionales o parciales sobre arqueología canaria, ampliamente divulgados en revistas especializadas, quienes hayan de suplantar a trabajos meritorios (de más paciencia, más a fondo y más completos) que se han hecho y, afortunadamente se hacen cada vez con más rigor, en nuestras Instituciones de Cultura y en nuestra Universidad: pero que permanecen aún inéditos.

En este orden de cosas es tanto más de alabar la generosa actitud

de «El Museo Canario» que ha subvencionado la publicación de «La Palma prehistórica», y el método puesto en juego por su autor.

El libro del doctor Hernández Pérez no tiene concesiones: está construido con rigor y es consciente de los límites impuestos por la escasa locuacidad de los casos manejables. Un tema de muy particular conocimiento del autor, los grabados rupestres palmeros, puede servir de ejemplo de la honestidad y tratamiento objetivo que encontramos en él como virtud principal. Se establecen tres grandes grupos de figuraciones: las cruciformes (que siendo representaciones de la Cruz, y símbolos por tanto de carácter mágico-religioso, no se podrían atribuir a fechas anteriores al siglo XV, a partir de la Conquista), las alfabéticas (inscripciones redactadas en alfabeto líbico sahariano; que han de ser posteriores a los inicios de la Era) y las geométricas curvilíneas (en gran abundancia y de muy distintos tipos). Sobre estas representaciones curvilíneas, que son propias del arte rupestre palmero, el doctor Hernández Pérez presenta los argumentos que les han atribuido una inspiración atlántica (según teoría apuntada en el siglo XIX por G. Chil y Naranjo). Acogiendo algunos de los paralelos aportados, el autor de «La Palma prehistórica» no ve con claridad que puedan mantenerse algunas de las altas fechas propuestas (III y II milenio antes de Cristo) y muestra su inseguridad en aceptarlas.

El esquema que vertebra el libro que comentamos procede de un riguroso control estratigráfico. Se ha contado para ello con los datos aportados por las excavaciones en cuatro yacimientos palmeros: los Guinchos y el Humo (por M. Pellicer), la Covacha del Roque de la Campana (por L. Diego Cuscoy) y en particular los de las propias valiosas excavaciones del autor en el Caboco de Belmaco. La presencia en esos yacimientos de habitación de una secuencia cerámica relativamente compleja, y de fechaciones por el radiocarbono (de extraña modernidad), han posibilitado la descripción de hasta cuatro horizontes o etapas en el poblamiento prehistórico de La Palma. Caso hasta ahora inédito en los estudios de conjunto sobre la arqueología de las Islas:

- el nivel más antiguo de las cuevas de habitación excavadas en La Palma se caracteriza por cerámicas de formas cilíndricas decoradas con motivos en metopas. Las gentes de la época habitan en cuevas, alimentándose de productos marinos fundamentalmente y de muy poca carne. Los muertos sometidos a

- un rito de cremación parcial (rito que sería abandonado en etapas posteriores) eran enterrados en las cuevas.
- el nivel siguiente se caracteriza por formas cerámicas, unas de tendencia globular con bordes reentrantes y decoración en ovas alargadas verticales, y otras de tendencia cilíndrica con bordes ligeramente exvasados con decoraciones en bandas en relieve horizontales. Los paralelos, sin ser muchos ni muy decisivos, a las formas cerámicas tanto de aquel nivel más antiguo como de éste se han buscado en Europa Occidental (Portugal, Francia, Gran Bretaña, Irlanda); no hay paralelos interinsulares para esta cerámica ni se hallan ritos de cremación en otras islas del Archipiélago Canario.
  - la población de La Palma correspondiente a la etapa siguiente ofrece formas cerámicas decoradas con acanaladuras de motivos curvilíneos, en cierto sentido similares a los que se dan en el rico catálogo (más de medio centenar de yacimientos) de grabados rupestres palmeros. Se vivía en cuevas y también en cabañas. No parecen existir relaciones interinsulares. Morfológicamente los paralelos más próximos de los grabados pertenecen al Bronce Atlántico, pero los hay también con algunos yacimientos del Atlas. Sin decidirse por la fecha concreta en que llegaron las gentes de este horizonte (acaso en el tránsito del II al I milenio antes de Cristo), «podían haber arribado a La Palma directamente desde el Atlántico, con escala en Africa, o haber llegado a ambas zonas independientemente».
  - finalmente, en los niveles superiores de las cuevas excavadas en La Palma, se hallan cerámicas profusamente decoradas por impresiones e incisiones rectilíneas relacionables con otras del Africa occidental. Estaría aquí la evidencia de la llegada de grupos saharianos en fechas posteriores al siglo I antes de Cristo, impulsados por una progresiva desecación del Sáhara o por movimientos de pueblos ante la invasión romana e islámica. Esta población berberófona sería la autora de algunos grabados rupestres, los alfabetiformes en libico-bereber de Tajodeque, similares a otros encontrados en El Hierro, Gran Canaria y quizá Fuerteventura.

El esquema que ofrece el doctor Hernández Pérez, cuya síntesis elemental acabamos de transcribir, es el primero que se establece sobre bases estratigráficas en la arqueología canaria. Queda en ella, pues, aún mucho por hacer. Pero cuando, como en el caso presente, la dedicación de los centros de investigación y de los especialistas encuentra el adecuado patrocinio de los organismos de cultura (en este caso de El

Museo Canario) se puede afirmar que estamos en un camino factible, y positivo, hacia la resolución de bastantes de las incógnitas que rodean el conocimiento del primer poblamiento de las Islas.

*Dr. Ignacio BARANDIARAN*  
*(Director de Departamento de*  
*Arqueología y Prehistoria.*  
*Universidad de La Laguna)*

**NATURA Y CULTURA DE LAS ISLAS CANARIAS.** Dirección y coordinación: Pedro Hernández Hernández. Santa Cruz de Tenerife, 1977, 574 páginas con ilustraciones, 7 laminas en color.

Reciente ha sido la aparición en las librerías de la obra «Natura y Cultura de las Islas Canarias», y ya se prepara una nueva edición. El libro cumple una función didáctica a distintos niveles, que van desde los geográficos e históricos hasta los relativos al lenguaje, la música y la sicología de los habitantes del Archipiélago.

Esta tarea ha sido acometida en común por Adolfo Abreu Padrón, Pedro Hernández Hernández, Angel Martín Falcón Domínguez, Máximo Padrón Hernández, Antonio Ruiz Martín y Arnoldo Santos Guerra. Este equipo, bajo la dirección y coordinación de Pedro Hernández Hernández, ha dividido su labor en los campos más afines a la preparación de cada uno de los integrantes del grupo.

Ciñéndonos al apartado «El Arte en Canarias», de Antonio Ruiz Martín, cabe señalar el interés puesto en mostrar al lector las obras y monumentos más interesantes del patrimonio insular, intentando destacar los grandes cauces en los que se ha movido la historia del arte en el Archipiélago. No es éste un trabajo erudito o de investigación, ni pretende serlo. Con dibujos y fotografías elegidas cuidadosamente se ha pretendido dejar constancia de lo más sobresaliente en arquitectura escultura, pintura y orfebrería, sin marginar la artesanía. Acudiendo en todo momento a la bibliografía existente, Antonio Ruiz ha estudiado con el mismo cuidado la representación artística del siglo XVI que la del momento actual. Es indudable que en campo tan amplio siempre surgen detalles que corregir, lapsus que subsanar, pero es ésta tarea que el propio autor ya ha iniciado ante la próxima reedición.

Con esa preocupación por un resultado perfecto, los autores han obtenido una obra que cumple los fines propuestos: la divulgación y conocimiento de la «Natura y Cultura de las Islas Canarias».

*María del Carmen FRAGA GONZALEZ*

## FORMAS PERIGLACIARES EN LAS CAÑADAS DEL TEIDE (TENERIFE)

Alfredo Morales Gil

Fernando Martín Galán

Francisco Quirantes González

Publicaciones del Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, 1977

Impreso por Editora Católica, S. L.

Esta obra, como dicen sus autores «pretende ser una aportación al conocimiento geomorfológico, que por otra parte están faltos de estudios de este tipo». Presenta la gran novedad de descubrirnos la presencia de modelado periglaciario en Canarias, hecho del que nadie se había ocupado hasta ahora, explicable por el desinterés generalizado por las formas erosivas y por su relativa escasa entidad, dentro del conjunto de fenómenos, mucho más espectaculares de la zona.

Los autores inician su trabajo con un resumen geológico de Las Cañadas, basado en el trabajo de Vicente Araña «Litología y estructura del Edificio Cañadas». A continuación analizan los aspectos climáticos, los más importantes desde el punto de vista del trabajo. La carencia de estaciones, dificulta las precisiones necesarias, dada la complejidad de las formas topográficas. Un hecho muy característico es el alto valor de la oscilación diurna de temperatura, cuya consecuencia lógica sería una abundante termoclastia, no recogida en el trabajo y que creemos presente en cumbres de Tenerife y La Palma. El dato justificativo del periglacialismo actual se basa en el número de días de helada anual, con una media en Izaña de 65'5 para el período 1946 - 1975, las cuales serían más numerosas si las observaciones se refiriesen al suelo. Estos datos nos lleva a la conclusión de que las heladas diarias tienen importancia

en modelado de los relieves de Izaña y Las Cañadas. Concluyen esta primera parte con un resumen acerca de la vegetación.

La parte central y básica de la obra se refiere a los fenómenos periglaciares. Empiezan por el análisis de la gelifracción y sus efectos sobre los diferentes tipos de roca, debida a la variedad de diaclasas de las mismas, para concluir que este proceso aporta gran cantidad de derrubios, que se acumulan al pie de los acantilados de la Pared de Las Cañadas.

Al referirse a los canchales de gravedad, formados en los taludes de derrubios, nos parece excesivo considerarlos todos gelifractos, pues parte de ellos, suponemos tengan su origen en la termoclastia o combinación meteorización-gravedad.

Los deslizamientos periglaciares o coladas solifluidales las sitúan en Ucanca (las más importantes), pie Guajara, Camellita y La Grieta. Sobre ellas concluyen, «que estas formas paleoglaciares debieron ser configuradas durante la última glaciación pleistocena —Würn». Echamos de menos la definición de las líneas de cizallas, de los citados deslizamientos.

Entre los fenómenos de deslizamiento, han encontrado sobre los conos de cenizas y lápillos «senderos pariglaciares», conocidos vulgarmente como «caminos de cabras». Estos son actuales, pues los comprobamos en el invierno de 1975 - 76.

Por último, para completar el cuadro del periglarismo han encontrado «suelos poligonales» en las cercanías de Izaña, entre las Montañas de La Vaca y la Carnicería en materiales pumíticos. Se trata de micro-poligonos con dimensiones entre 12 y 20 cm. en su eje mayor. Su formación la consideran actual y se extienden en la dificultad de explicarlos fuera del contexto periglar.

Terminan con unas conclusiones y un apéndice con los datos de las diferentes muestras, a las que aplican el diagrama de Posser y Höverman, que les ha servido de base para el estudio de las características de las coladas solifluidales. Termina la obra con una serie de fotografías justificativas de sus aseveraciones y en el texto se intercalan numerosos gráficos.

Esta obra nos presenta unos hechos, frecuentes en altas latitudes, pero que no se imaginaban podrían encontrarse en Canarias, creemos que es lo más importante y de mayor interés de la obra que comentamos. Por otro lado, es el resultado de los nuevos planteamientos de la Morfología, que deja a un lado el clásico esquema de Davis del «ciclo

de erosión», para basarse en procesos morfoclimáticos. En Canarias hay un amplio campo de investigación aún inédito, a partir de esta obra esperamos se aceleren los estudios entre la nueva generación de universitarios canarios, para así conocer bien temas tan interesantes como: la erosión paleoclimática, las formas actuales de climas áridos y en especial los efectos de la erosión antrópica, con el proceso de desertización, derivado de la colonización.

Hasta ahora los estudios han sido hechos por volcanistas y petrógrafos por lo que las explicaciones sobre los relieves canarios, casi nunca tienen en cuenta los procesos erosivos, T. Bravo tiene el mérito de ser el primero que plantea esta explicación para Las Cañadas. También el equipo de geólogos dirigido por Fuster, tiene más en cuenta estos procesos y así muchos de los hechos, que habían sido explicados como resultado de la tectónica, afirman que son erosivos. Sin embargo, a pesar de la espectacularidad de estos procesos en Canarias, solo tienen una presencia muy secundaria en los trabajos publicados sobre las Islas. El trabajo que reseñamos tiene más importancia por la novedad que representa (comprobar la existencia de un proceso desconocido) que por su trascendencia en la creación del relieve insular, pues su acción es de retoque en un área muy limitada. Sin embargo, el mérito e interés de la obra es indudable.

*Leoncio AFONSO*

MARIA DEL CARMEN FRAGA GONZALEZ: *La arquitectura mudéjar en la Baja Andalucía y en Canarias*. 2 tomos, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

Inédita la obra de Domingo Martínez de la Peña sobre la arquitectura mudéjar en Canarias, aparece este trabajo (asimismo tesis doctoral) en el que se establecen las evidentes relaciones de la arquitectura mudéjar del antiguo Reino de Sevilla y el archipiélago canario. El primer volumen se dedica a aquella zona peninsular y el segundo a Canarias, abarcando desde la europeización de las Islas hasta 1700, y resaltando el carácter de arquitectura de interior que más acusadamente presenta aquí la construcción de signo mudéjar.

El primer capítulo se ocupa de la procedencia de los conquistadores y pobladores de las Islas y del arte que importaron, centrándose con especial énfasis en la Baja Andalucía. Se contrastan las ligazones del estilo mudéjar a los edificios religiosos, y, con mayor interés, a la arquitectura privada y al protagonista esencial del fenómeno, el pueblo y los artistas (esbozándose un catálogo provisional de albañiles y canteros, y carpinteros). Componente imprescindible es el estudio de los elementos constructivos, tanto los materiales ligados a la edificación mudéjar canaria contrastados con los andaluces, como la tipología que se organiza de modo un tanto arbitrario (de nuevo se echan en falta dibujos ilustrativos). Al hablar de la arquitectura civil se establecen diversos tipos de viviendas, que esquematizan la amplia variedad de la construcción doméstica insular, donde los aspectos mudéjares no son los protagonistas exclusivos, eludiéndose las notorias influencias castellanas y norteñas tan evidentes en la casa de las Islas.

Al detenerse en la carpintería mudéjar, se aborda el discutido tema de los balcones. Tras reproducir las pobres e inexactas tipologías de Laredo, Giese y Torres Albás, la autora establece dos grandes grupos de saledizos en Canarias: Los ajimeces, diferenciando tres tipos, atendiendo más a su ubicación que a su estructura; el segundo tipo, denominados voladizos con celosías, agrupa a todos los balcones en los que aparece este elemento musulmán, sin observar que, en muchos de ellos, las celosías no son sino un simple motivo morisco añadido a una estructura de balcón tradicional de raíz occidental. El otro grupo de saledizos lo denomina simplemente balcones, mezclando la división más totalizadora del balcón canario (balcones cubiertos y descubiertos), presentando una serie de variantes que, en realidad, están constituídas por elementos comunes. El componente que diferencia con mayor exactitud la tipología del balcón es la parte superior del antepecho, formado no sólo por balaustres torneados y celosías, sino también por listones cruzados, balaustres planos, tablas recortadas, etc. La desaparición de los balcones andaluces de raigambre morisca, obliga a la autora a la comparación con ejemplares modernos, que necesariamente no son reproducciones exactas de los originales. En este sentido, cotejar los modelos canarios con otros de la mitad norte peninsular proporciona claros resultados sobre su evidente relación.

El último apartado es una relación de iglesias y ermitas, omitiéndose la arquitectura civil. Se dedica un capítulo a cada isla y se articula un catálogo que sintetiza las investigaciones efectuadas sobre los principales edificios, su evolución arquitectónica y descripción, siendo un útil compendio de fácil consulta.

*Fernando Gabriel MARTIN RODRIGUEZ*

ALFONSO TRUJILLO RODRIGUEZ: *El retablo barroco en Canarias*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 2 tomos, 1977.

Espléndidamente editada, esta obra constituye la tesis doctoral del autor, y fue premio «Viera y Clavijo» en 1973. Al mismo tiempo, presenta la particularidad de ser la primera tesis de arte leída en la Universidad de La Laguna y publicada en Canarias.

Es el primer trabajo que aborda el estudio concienzudo de las sorprendentes variantes del retablo canario, especialmente en su período más definitorio, el barroco. Partiendo del concepto «retablo canario», en lugar de «retablo en Canarias», e incidiendo en uno de los aspectos más controvertidos de las manifestaciones plásticas en las Islas, se analiza la triple influencia que los conforma (Andalucía, Portugal y América, con influencias mutuas) y se presta cuidadosa atención a un aspecto fundamental, visto hasta ahora con nulo interés por los investigadores locales, que incide en la base de toda creación artística: el artista-artesano, su estructuración y relación social; tema que merece todavía un mayor detenimiento.

El cuerpo de la publicación está constituido por una ordenada tipología cronológica (abarcando los siglos XVII y XVIII), de posible referencia como método, pero que podría asimismo haberse organizado, dentro de una más clara sistematización, desde un planteamiento más estructuralista, destacando las constantes y diversos elementos decorativos e iconográficos del retablo barroco en general, lo que procuraba obtener una más precisa y definitiva caracterización del fenómeno del retablo, y descargaba a la obra de cierta densidad.

Apartado a destacar es el del retablo en la segunda mitad del XVII, denominado «barroco canario propio o isleño», momento en que alcanza

su mayor personalidad. El término supone la constatación de la presencia de formas y traducción de otras, que denotan, de un modo más o menos evidente, lo que se podría denominar propiamente «canario». Este hecho se plasma con mayor intensidad en el terreno de la arquitectura, especialmente en la doméstica. Pero el tema tampoco se agota aquí, y todavía hay que insistir con el máximo rigor en una definición más exacta y amplia del barroco canario propio, en todas sus plasmaciones, proponiendo sus constantes y aspectos diferenciadores, y llegando así a una completa tipificación de este aspecto esencial. Con ello cambiarían algunos planteamientos críticos vertidos sobre el arte de las Islas, en beneficio de mostrar la evidente originalidad de muchas soluciones.

La parte final del trabajo ofrece tres rigurosos apartados sobre la, a veces, enigmática y fundamental terminología, un útil apéndice de artistas ligados a la ejecución de los retablos, recopilados de diversas fuentes, y un apéndice documental. La aparición final de las conclusiones sugiere nuevamente lo discutible de su redundante función (tanto en las tesis presentadas en las Facultades como, sobre todo, en una publicación). El libro se presenta generosamente ilustrado con fotografías (seiscientas), no bien reproducidas ni organizadas con igual criterio. El aspecto tipológico hubiera quedado más completo y revelador con mayor profusión de dibujos, siempre imprescindibles en este tipo de trabajos. No parece acertada la edición de la obra en dos volúmenes desiguales, con lo que se pierde cohesión y una mayor facilidad en su manejo.

*Fernando Gabriel MARTIN RODRIGUEZ*

CASTRO, Fernando: *Oscar Domínguez y el Surrealismo*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978. 199 páginas, 388 reproducciones en blanco y negro + XXXIII láminas en color.

Largo tiempo esperada, la monografía que la figura de Oscar Domínguez exigía finalmente ha salido a la luz merced a la pluma de Fernando Castro Borrego, Profesor del Departamento de Historia del Arte en la Universidad de La Laguna. El libro es fruto de la investigación que como Tesis Doctoral presentó el autor en dicho Centro, bajo la dirección del Dr. Nieto Alcaide, Profesor Agregado de la Universidad Complutense. Ello, por sí solo, certifica la valía de un trabajo que mereció, en su día, del Tribunal la calificación de Sobresaliente cum laude. Pero aún sin recurrir a estos antecedentes, la obra mantiene el interés simplemente con su lectura.

El libro está estructurado en tres partes dedicadas a «La vida», «La obra» y la relación entre «Oscar Domínguez y el Surrealismo». En la biografía se combinan los datos de carácter cronológico con textos escogidos de las cartas autógrafas del artista. Especial aportación es la que se refiere a la estancia y exposiciones de Domínguez en Checoslovaquia, país al que se trasladó el autor de la monografía, entrando en contacto con los profesores Pavel Stepánek y Dvorak, cuyas informaciones figuran en este capítulo.

La segunda parte recoge el análisis de la producción del pintor, partiendo de la «etapa canaria», que se abre con el Autorretrato fechado en 1926. En este cuadro se representa ya simbólicamente el desdoblamiento de la personalidad del artista: en primer término se autorretrata bien arreglado, en tanto que en un segundo plano se figura acéfalo

y portando en su mano la paleta. Siguen luego la «etapa surrealista», con la influencia de Dalí y la creación de la decalcomanía; la «cósmica» (1938 - 39), la «etapa de las redes» (1939 - 40), la «etapa de las mujeres desmontables» (1940 - 44), con la influencia de Chirico, la «etapa picassiana» (1944 - 49), la «esquemática» (1949 - 53) y la «etapa final» (1954 - 57). De este modo, cronológicamente, paso a paso, vamos adentrándonos en el arte de Oscar Domínguez, profundizando en el ambiente que le rodea y en las influencias que marcan su evolución.

El estudio de su desarrollo pictórico se precisa aún más en la tercera parte del trabajo, cuando se trata de Oscar Domínguez y el Surrealismo, a través de la sicología de éste en relación a los conceptos de «deseo» y «libertad», para centrarse posteriormente en los grandes temas incorporados por los surrealistas: la poesía y el amor, la belleza y el paisaje, la imagen controlada y la imagen automática, el azar, el humor, el juego, el erotismo, la locura y la muerte.

Si estos tres apartados componen el bloque literario de la monografía que comentamos, los tres siguientes constituyen la médula de ésta, ya que los integran las reproducciones fotográficas de la creación artística de Domínguez, el catálogo de ésta y la documentación aneja. Frente a la belleza de las láminas en color, el catálogo supone la precisión de la descripción y el dato, hasta llegar al análisis de trescientas ochenta y ocho obras del pintor biografiado.

Una labor de tal alcance se explica únicamente por el entusiasmo que Fernando Castro ha mostrado por la figura de Oscar Domínguez, añadiéndose a ello el rigor de la formación universitaria del autor de este libro, que inaugura una nueva serie de Ediciones Cátedra. En síntesis, una obra bien realizada, bien editada y muy interesante.

*María del Carmen FRAGA GONZALEZ*

*PARHELIOS* última novela de Isaac de Vega

Con *Parhelios* (1) reencontramos un autor que había permanecido mudo durante bastante tiempo. El lector avezado saludará con regocijo esta nueva aparición, no es frecuente entre nosotros rayar los niveles de calidad que Isaac de Vega obtiene.

Como crítico admito que ocuparme de la obra de este autor nuestro es siempre ocasión mejor.

Remansadas las aguas del *boom* (2), llegará el momento de fijar límites, de situar con precisión esos objetos que entre nosotros llaman novelas. Confieso no ser tan optimista a la hora de bautizar. Admítaseme que el término no deja de ser demasiado pomposo.

Por contra me pregunto cómo un novelista de la talla de Isaac de Vega campea por nuestra narrativa sin haberle hecho el lugar que, por su obra, merece. Como ni entiendo de tinglados editoriales, ni de oportunismos de cualquier laya, mi interrogante quedará en el aire.

Convendría, eso sí, aducir razones que harán de la incógnita algo insólito. A ello me pongo.

Empieza por honrar a Isaac de Vega no haber participado nunca

(1) *PARHELIOS*. Madrid. Taller de Ediciones, 1977.

(2) De las implicaciones críticas del término se ocupó cumplidamente Ventura Doreste en «Ensayos insulares». Ediciones Nuestro Arte, 1977. Pág. 173 y sgtes.

de las pompas y vanidades de nuestra enteca república de las letras. Lo digo con un punto de ironía para ahorrarme juicios más tajantes.

Ha mantenido, de otro lado, una actividad creadora de la que he dicho, sobresale su continuidad y coherencia, su limpieza y claridad de miras. No me parece escaso bagaje y una somera mirada a nuestra historia literaria lo corrobora. No extraña por ello, que con carácter de logro nos entregue la novela cuyo comentario nos ocupa.

Atrae la novela desde las páginas iniciales por la fluidez de su prosa, combinando sabiamente el término esperado dentro del esquema sintáctico preciso, y ello con finura y sencillez. Algunos pasajes los asemeje a la prosa de Bioy Casares. Incorpora, además, una suave ironía, dibujando un guiño cómplice para con el lector, que recuerda al Torrente de *Los gozos y las sombras*. En el plano de las referencias inmediatas, y aún cuando *Parhelios* perfila con nitidez su propia entidad, podría allegarse a algunos relatos de Sábato por el carácter de búsqueda sin objetivos que mueve a sus personajes. Volveré enseguida sobre ello.

No es compleja la composición. Unos pocos personajes que progresan paulatinamente de lo singular a lo colectivo, con uno central —Samuel— componen el conglomerado todo. Sorprende lo precario de su historia pretérita, van a sustantivizarse en el propio devenir novelesco.

El material narrado lo integran dos relatos con cierta independencia. El inicial, centro de la novela, acoge la mayor parte del material mencionado, en él conocemos la peripecia de Samuel y sus dos compañeros. El último, muy corto, anuda desde la perspectiva y momento histórico de Domingo las relaciones abiertas en aquél.

Los personajes comienzan a moverse empujados por el Tirano, individuo cuya presencia narrativa es mínima pero que, además de motor de la anécdota, permanece en la sombra como referencia constante y deletérea. De tal manera que la novela finaliza en el momento de su desaparición. Patentes dos hechos, el tono desmiticador y crítico y la dependencia constante que los individuos sufren en la obra veguiana. Para otra ocasión demoraré las implicaciones que el último aspecto supone en la obra del autor.

Por todo ello, podría pensarse que los personajes huyen. Inferir tal cosa no se me entoja cabal. Los móviles de la huida son inconcretos y evanescentes. Más ajustado interpretar que la huida es sólo la justificación para lanzar a sus personajes a una soledad cuya virtud es dejarlos inermes, ajenos a su pasado y totalmente abiertos a la posibilidad del futuro. La radical necesidad de la otredad, permanentemente querida,

explica a mi entender el entramado narrativo. La explicación inicial sobre el cuadro de Manero apunta en este sentido. También el título, *parhelios* son imágenes solares proyectadas simétricamente; en cuestión la realidad y la apariencia, la difuminación de límites y permeabilidad constante entre ambas.

Tres, pienso, podrían ser las claves que delineen, siquiera ambiguamente, esa otra posibilidad existencial. El tránsito constante al que somete a sus personajes. Los protagonistas de la novela comienzan viajando en coche, huyen por la estepa a pie y, antes/después, lo harán en el mar. La mejor literatura de Isaac de Vega se enhebra, de otra parte, bajo el signo de la movilidad, hilo conductor omnipresente. Al fin, personajes para los que el pretérito es una dimensión perdida y el porvenir una categoría inocua que no mueve voluntades, en cualquier caso tampoco el hoy cotidiano les solidariza.

De otro lado, el autor entrega a sus criaturas a un espacio ignoto y a un tiempo cuya medida no es —no puede ser— la habitual. Espacio entre hostil y acogedor pero siempre absorbente. Tiempo tornadizo e inesperado. Espacio y tiempo que succionan a los personajes para prevalecer sobre ellos.

En medio, un viaje aplastante y sin retorno porque su final es la vuelta a lo mismo.

En uno y otro extremo ambientes colectivos. El inicial con las aristas de la disidencia política, difuminados los caracteres personales. El postrero suavizado por el reencuentro familiar y la vuelta al orden de partida.

No puede un trabajo de este tipo agotar la explicación de novela tan compleja como *Parhelios*. Sería prudente reseñar, al menos, ángulos de la novela de palmario interés: la peculiar lucidez con que el autor aborda los problemas de la creación artística y la toma de postura personal que conllevan; y esa recreación amorosa en los ambientes rústicos, sustituto devaluado de la inasequible realidad soñada.

Colegir de lo expuesto que nos encontramos ante una novela de cuerpo entero, me parece obvio. Constatar que el empeño del autor ha resultado cimero, no me parece arriesgado. Por todo ello, sin necesidad de quebrar otras lanzas, amén de las reseñadas, afirmo, con placer, que la balanza de la justicia la va a equilibrar *Parhelios* para Isaac de Vega. Despejo, así, mi propia interrogante de comienzos.

Quedo deudor de una magnífica lectura.

*Antonio ALONSO*